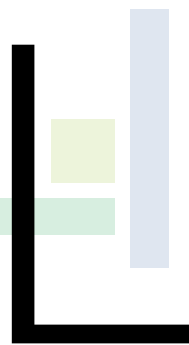


Transición energética: de las necesidades globales a las oportunidades empresariales



La humanidad ha llegado a un momento definitivo. El crecimiento de la población y sus demandas frente al consumo de bienes y servicios están excediendo la capacidad del planeta para regenerarse. A ello se le suman los desafíos del cambio climático: hoy estamos expuestos y somos más vulnerables a fenómenos extremos, cada vez más severos y frecuentes.

El compromiso de los países ya no está centrado en evitar el cambio climático sino en prevenir que el aumento de la temperatura global sea tan alto que sus efectos sean devastadores para la especie humana.

En Colombia emitimos tan solo el 0,3 % de los gases de efecto invernadero. No obstante, diversos estudios han advertido que Latinoamérica será el epicentro de las consecuencias de ese impacto. Nuestro país estará en el ojo de los fenómenos climáticos, poniendo en riesgo a las personas, la infraestructura y los ecosistemas.

Es momento de poner nuestro granito de arena en disminuir las emisiones asociadas a las fuentes de energía, pero, a su vez, aprovechar las oportunidades geográficas que tenemos para desarrollar energía eléctrica a través de fuentes alternativas como la eólica, la solar, la geotérmica, entre otras.


Sin duda, los retos son amplios. Para las empresas más pequeñas, el desafío estará en identificar el uso actual de energía, priorizar procesos de alto consumo y desarrollar acciones que les permitan disminuirlo; también, en la medida de las posibilidades, establecer métodos de generación de energía a través de fuentes alternas. Abordar esto en pequeñas y medianas empresas requerirá apelar a la creatividad y la innovación para que las

soluciones se adapten a las necesidades de las organizaciones y la realidad del país.

El desafío también se cierne sobre las grandes industrias que no solo deberán comprometerse en desarrollar procesos productivos cada vez más carbononeutrales y limpios, sino también compartir e intercambiar conocimientos, tecnologías y experiencias para detonar el cambio en sus sectores. Todo esto apoyado por los incentivos que desde el Gobierno se vienen desarrollando y que deberán ser fortalecidos en los próximos años. Por último y no menos importante, está el aporte de todos y cada uno de los ciudadanos que, desde sus acciones particulares y hábitos cotidianos, también tienen la capacidad de generar las transformaciones que se requieren a nivel de consumo racional.

Colombia tiene, en este momento, la oportunidad para presentarse como un territorio con baja huella de carbono, es decir, las actividades productivas en nuestro país generan hoy menores emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), en comparación con otras naciones industrializadas.

Es el momento para posicionar la producción colombiana y atraer inversiones de las empresas que quieren producir de manera sostenible, siempre con la premisa de mantener una huella de carbono baja y basados en una economía regenerativa, que nos permita reverdecer el país.

En esta edición de *Protección & Seguridad* hemos querido desarrollar un especial que aborda las oportunidades que, en materia de transición energética, podemos lograr considerando los desafíos en la diversificación, la transformación y la sostenibilidad; entendiendo que se requiere de una triada de trabajo colaborativo y coordinado entre gobierno, empresas y personas. El compromiso es de todos y solo la unión de esfuerzos para garantizar la transición energética podrá conducirnos a un futuro viable, resiliente y sostenible. 



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co